

Reflexión sobre un documento de trabajo

JAIME CASTAÑÉ *

Prevalece una característica común en la actitud y las palabras de quienes, reunidos en Santiago de Chile, elaboraron los documentos de comisión en la asamblea del grupo «Cristianos para el Socialismo»: la religión y el esfuerzo sociopolítico deben encauzarse y fundirse en un mismo proceso revolucionario, que libre de la miseria y de la alienación a los pueblos de América Latina. El imperativo no deja lugar para posiciones intermedias: la religión y el esfuerzo sociopolítico se valoran, más aún, se definen, en función del mencionado proceso.

Quien cree en el comunidad entre el hombre y Dios, y ve en el hombre la imagen viva de un Dios que exige llevar esa comunidad a las últimas consecuencias y extenderla a todos, quisiera hallar en dicho proceso la afirmación activa y efectiva del verdadero rostro humano.

Cierto que el rostro humano del hombre, imagen viva de Dios, aparece en la sociedad manchado y envilecido. Ni hablando de él ni hablando de Dios se redime la vida alienada. Para que el hombre posea lo que como hombre debiera tener y sea lo que como hombre debiera ser, se imponen cambios efectivos y profundos en las estructuras que le dominan. Ahora bien, él ha de intervenir en esos cambios, con progresiva, y si es preciso brusca, y en todo caso radical humanización de todo lo que le condiciona y de sí mismo; no cual si fuera máquina que se rehace y recompone por sus propias energías mecánicas, o por las de una máquina más poderosa pero igualmente ciega y necesitada de dirección. Se trata de humanización por obra de la inteligencia y de la iniciativa humanas que inciden en el dinamismo de las estructuras, y humanización por obra de la aptitud que permite colaborar en la lucha por la justicia y unirse en la búsqueda de un mundo cada vez más fraterno y humano.

Si el «materialismo histórico» sólo significa reconocimiento fiel y eficaz de la realidad y de los recursos y exigencias en ella

* Doctor en Filosofía, licenciado en pedagogía. Catedrático del *Instituto Superior de Ciencias Catequéticas «San Pío X»*. Dirección: *Avda. La Salle s/n. Tejares-SALAMANCA.*

contenidos, lo que queda afirmado presupone ese materialismo, y además a nivel teórico lo desborda. Aquí la ruptura real del materialismo por desbordamiento consiste en la afirmación que reconoce y realiza al hombre en toda su humanidad, a nivel de la praxis y a tenor de las condiciones que envuelven y penetran la vida humana, las cuales históricamente son causa parcial y relativa de la alienación.

Reconocer y realizar al hombre es hacer que él mismo tome en sus manos con lucidez y eficacia cada vez mayores la tarea de ser como debe y de poseer lo que le corresponde. Es alienarle el dejar que las estructuras le hagan funcionar cada vez mejor, aunque tales estructuras reciban nombres nuevos; y dejar que funcionando mejor sea más feliz. Lo que tienen de divino los hombres alienados —conciencia, aunque envilecida, y poder de iniciativa, aunque degenerado, casi muerto, y aptitud para reconocerse y colaborar y amarse como personas— debe ser suscitado mientras el esfuerzo de quienes forman la vanguardia intenta cambiar las estructuras o la injusticia de las estructuras. ¿Centrar en estas últimas la atención y esperanza, cual si ellas, con su dinamismo dialéctico, pudieran salvar al hombre? ¿Reprimir entre tanto y agostar lo divino del hombre? He ahí una doble manera de imponer esclavitud; una doble manera de evadirse, y ser por ello cómplice de la alienación, porque lejos de promover la libertad, se intenta sustituirla por el buen funcionamiento de una máquina y hacer, con intención absurda, que esa máquina sea feliz.

Quizá ahora baste decir algunos nombres que resulten más claros. Lo divino del hombre es recibido por él; mas no viene de estructuras, grupos mejor preparados, movimientos de vanguardia ni fuerzas de represión; viene ya a partir de las raíces del ser natural y sobrenatural del hombre. Ninguna alianza debe impedir la acción y promoción humanas, en las que es esencial esta dimensión divina. Hacerlo sería intento reaccionario y deshumanizador. «Estrategia» ha de significar asimilación activa (aprovechamiento) de los recursos libertadores allí donde estén y según su importancia; con alianzas o sin ellas, y en todo caso, con perspicacia para ver cómo son y se desarrollan los hechos, y qué exigen; y sin tolerar que nada antiguo ni nuevo oprima al hombre y le envilezca. ¿Faltan fuerzas para proceder así? Sin duda; y porque faltan, deben buscarse en el hombre; y porque le faltan al hombre víctima de la alienación, hay que suscitarlas en él mismo y seguir buscándolas en Aquel por quien el hombre es superior a las cosas, en Aquel por quien el hombre es divino. Más que «superestructura», la auténtica religión es la máxima fuerza de liberación humana: la única capaz de dar eficacia decisiva a los demás recursos salvadores, lejos de suprimirlos.

Guatemala, 6 de diciembre de 1972.